

Iglesias en cuarentena, estrategias, desafíos y redefiniciones del paisaje litúrgico

Pablo Rubén Dario Marzilli ¹

RESUMEN

Estamos atravesando una pandemia cuyos efectos sanitarios no tienen por el momento un punto final o al menos previsible en el mediano plazo. La velocidad y el dinamismo del Covid-19 aún siguen planteando interrogantes a la ciencia médica y han demostrado que todos los países se han tornado ineficientes a la hora de controlar su propagación. Sin duda la pandemia sanitaria traerá aparejada una subsiguiente pandemia económica y social. Las crisis económicas y sociales incluso de los países más desarrollados del mundo han dado a luz una serie de interrogantes y expectativas diferenciadas conocidas como la “nueva normalidad”. En este escenario la religión no pasa desapercibida o inmune a los cambios que se están produciendo y que van desde el paisaje litúrgico hasta la redefinición de conceptualizaciones teológicas o prácticas que se pensaban históricas y que de pronto han sido resignificadas a partir del aislamiento social preventivo y obligatorio. En este nuevo escenario queremos comenzar a reflexionar sobre dichos cambios, sus retos y desafíos con acento en la Iglesia Bautista y particularmente pertenecientes al Área Múltiple Buenos Aires. En realidad, no estamos buscando respuestas sino descripciones de las vivencias cotidianas ligadas a la fe.

Palabras clave: Pandemia, Covid-19, Iglesia Bautista, liturgia, desafíos.

Churches in quarantine, strategies, challenges and redefinitions of the liturgical landscape

ABSTRACT

We are going through a pandemic with endless and unforeseeable sanitary aftermath. The speed and dynamism of Covid-19 still raises questions for medical science and has shown that all countries have become inefficient in controlling its spread. Undoubtedly the health pandemic will bring a subsequent economic and social pandemic. The economic and social crises of even the most developed countries in the world have given birth to a series of differentiated questions and expectations known as the “new normal”. In this stage, religion does not go unnoticed or immune to the changes that are taking place and they range from the liturgical landscape, to the redefinition of theological or practical conceptualizations that were thought historical and have suddenly been resignified from the preventive and compulsory social isolation. In this new stage we want to begin to reflect on these changes, their challenges, and challenges with an accent on the Baptist Church and particularly belonging to the Multiple Area Buenos Aires. In reality, we are not looking for answers but descriptions of daily experiences linked to faith.

Key words: Pandemic, Covid-19, Baptist Church, liturgy, challenges

¹ Facultad de Ciencias Sociales, UCA/ Seminario Internacional Teológico Bautista

Introducción

Quién hubiera dicho a principios del 2020 que un microorganismo invisible y apenas conocido para la ciencia, que no reconoce patrones culturales, sociales, políticos, económicos, religiosos y fronteras geográficas, de la familia de los “Coronavirus” (Covid-19), vendría a trastocar de manera tan significativa nuestra vida cotidiana y la realidad global. Tanto el nuevo virus como la enfermedad y sus características eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019² y en muchos aspectos siguen siéndolo hasta la fecha, de hecho, hay una especie de creciente desconfianza en la ciencia ante las marchas y contramarchas observadas, para los legos que no entienden cómo funcionan los adelantos, los descubrimientos científicos y la manera en que la ciencia hace sus avances.

Las pandemias no son nuevas en la historia de la humanidad y cada una de ellas a lo largo del tiempo ha dejado una marca en la historia, que es que, en efecto, si bien son procesos epidemiológicos producen efectos sociales que no pasan inadvertidos. De hecho, solo por mencionar algunos impactos del Covid-19, se pueden mencionar las saturaciones y las complejidades en la infraestructura sanitaria, el miedo al contagio, la distancia social, el redescubrimiento de las normas de bioseguridad, obviamente efectos económicos, sociales, el aumento de los índices de pobreza, deserción escolar y cambios vertiginosos en el mundo laboral y universitario que van desde el uso de las distintas plataformas, el trabajo remoto, el home office y la visibilidad notoria de los problemas de conectividad, el ancho de banda y la carencia tecnológica.

Obviamente la religión y las vivencias de tinte espiritual han sido afectadas por el Covid-19, sin embargo, las creencias y las prácticas se van adaptando para hacerse pertinentes y contextuales, aún sin darnos cuenta. Las religiones siguen siendo en definitiva los mecanismos enraizados en las personas para lidiar o afrontar la incertidumbre y la dificultad extrema. Construyen certezas, explicaciones, dan sustento a nuestro imaginario y resignifican la realidad bajo el tamiz de la esperanza, a fin de facilitarnos herramientas para atravesar el proceso del cambio. Siguiendo a Iván Petrella (2020) podemos afirmar que “las religiones son, para bien y para mal, nos gusten o no, un fenómeno global, universal, y esencial al ser humano”. Cuesta entender que hoy en día algunas personas traten de ignorar la religión y la importancia

2 Véase <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

de la espiritualidad³ incluso respecto de los ateos o agnósticos, que más allá de sus posturas personales reconocen su trascendencia debido a la actual contaminación cognitiva. Es que los creyentes y los no creyentes de manera directa o indirecta influyen en la generación de productos culturales, de certezas y de realidades. En efecto, en palabras de Sanabria: “A pesar de todas las certezas que supuestamente han -desinfectado- los campos de la producción cultural, en el mundo contemporáneo no podemos escapar a la creencia. Creer aún nos condiciona” (2012: 220).

El aislamiento social, preventivo y obligatorio comenzó por lo dispuesto mediante el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020 publicado en el Boletín Oficial el pasado 19 de marzo del 2020, más sus normas complementarias y subsiguientes. Originariamente coincidió con las últimas semanas de la Cuaresma (Pascua) y dada la voracidad del contagio por Covid-19 en Italia particularmente y el resto del mundo, la Iglesia Católica Apostólica Romana tomó la decisión de suspender las celebraciones litúrgicas en su formato presencial. El Papa, en su carácter de Sumo Pontífice, comunicó que realizaría la conocida bendición *urbi et orbi* en la Plaza de San Pedro, en un atardecer lluvioso y sin asistentes, solo con algunos ayudantes, todo un contraste que se dibuja en nuestra mente frente al otrora recuerdo de la plaza habitualmente colmada de fieles. Qué decir de las jornadas que el miércoles 29 de julio iniciaron los fieles musulmanes seleccionados para el *Hach*, la gran peregrinación a la Meca en Arabia Saudita, con un formato restringido a causa de la pandemia del Covid-19 e incluso la debida distancia social en la peregrinación, una foto que sin duda sorprendió al mundo religioso. En nuestro país la foto no es diferente. De hecho, la Iglesia Bautista está pasando por el mismo problema de readaptación y asumiendo nuevos retos y desafíos, máxime en un entorno en el cual la vacuna aún se ve con progreso, pero distante y sin un tratamiento médico efectivo, salvo el distanciamiento o la no aglomeración de personas e higiene como medios preventivos.

3 Debemos tener en cuenta que, desde un punto de vista más actual de las ciencias sociales, el moderno concepto de “*espiritualidad*” a partir del cual tratamos de enlazar a todas las creencias no institucionalizadas tienen una importante limitante para la descripción de la realidad. En palabras de Alejandro Frigerio: “La cada vez más frecuente utilización del concepto espiritualidad intenta llamar la atención hacia la búsqueda de una experiencia religiosa no institucionalizada, enfatizando la creciente relevancia de los bricolajes y sincretismos personales. Sin embargo, el problema es que el concepto parece dispensar de la necesidad de todo grupo religioso, como si su protagonista fuera un sujeto hiper o sobreindividualizado, que pudiera prescindir de las actividades de agrupaciones con algún grado de organización” (2018: 66-67).

Pero antes de avanzar conviene introducir dos párrafos para poner la pandemia en el contexto general de la hipermodernidad⁴. Una compleja época signada por el individualismo, el hedonismo, la espiritualidad autogerenciada, o dirán algunos a la carta⁵, una “*religiosidad individualizada*” (Robles, 2015: 3), lo que yo he denominado “*creyentes de autogestión*”, más cercanos a su vivencia personal de la fe y que no necesariamente precisan la intervención de un ministro o pastor (y en muchos casos no la desean tampoco); creyentes que se salen del marco institucional, en una compleja trama de construcción espiritual y de relacionamiento con Dios independientemente de lo que se enseña tradicionalmente y los pastores creen.

Esta yuxtaposición de creencias adquiridas a lo largo del tiempo, de construcciones experienciales, de marcos no regulados, puede ser mejor apreciada desde la óptica de la denominada “*religión vivida*” (Orsi, 2005). La religión que gira hacia lo cotidiano, no solo en una red de significados (Geertz, 2005), sino de relaciones, en la cual importan las creencias, pero también las prácticas, las vivencias acumuladas, las percepciones y las crónicas personales. La religión vivida es la que, más allá de lo institucional, moviliza, permite sentirnos plenos (en el sentido de libertad no impuesta institucionalmente). Analizar la religión desde esta perspectiva nos permite ir más allá de lo establecido, de lo debido, de lo esperado, “estudiar la religión vivida es intentar hacer visibles los hilos invisibles que nos conectan con algo más allá, de manera personal, pero también de relaciones con otros” (Morello & Rabbia, 2019: 16). En este contexto de espiritualidad creciente y con tendencia a la no regulación es

4 Dice sobre la hipermodernidad, Gilles Lipovetsky: “A saber es una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer. El hipernarcisismo, época de un Narciso que se tiene por maduro, responsable, organizado y eficaz, adaptable, y que rompe así con el Narciso de los años postmodernos, amante del placer y las libertades” (2004: 27). Agrega dicho autor precisando sobre las características del hombre hipermoderno: “Los individuos hipermodernos están a la vez más informados y más desestructurados, son más adultos y más inestables, están menos ideologizados y son más deudores de las modas, son más abiertos y más influenciables, más críticos y más superficiales, más escépticos y menos profundos. Lo que ha cambiado sobre todo es el clima social y la relación con el presente” (2004: 28-29).

5 A esta nueva realidad espiritual, mutada, privatizada, desacralizada, con centro en el individuo se la ha tratado de conceptualizar de diferentes maneras, tanto a nivel global como continental: “religión invisible” (Luckmann, 1973); “la revancha de Dios” (Pierucci, 1978); “bricolaje religioso” (Luckmann, 1979); “espiritualismo de evasión” (Documento de Puebla, 1979); “religión emocional”, “diseminada”, “de bienestar”, “cesta de creencias” (Mardones, 1996); “cuentapropismo religioso” (Mallimaci, 1999); “religión difusa” (Hervieu-Léger, 2005); “dios personal” (Beck 2009); “religión a la carta” –self service religioso- (Lenoir, 2005); “fe sin creencias” (Corbí, 2007); “religión emocional” (Mallimaci, 2008); “religión de dios personal” (Beck, 2009), entre otras.

que se dio el Covid-19. Las instituciones intermedias se encuentran desbordadas hace tiempo por la realidad, por el imprevisto y ahora por la mentada nueva normalidad, pero además por la presión de sus miembros y su entorno dicha presión viene “por abajo y por arriba y en los microprocesos de sociabilidad y producción identitaria enfrentan dificultades para mantener las garantías y los fundamentos de sus prácticas y sus ritos” (Algranti, Mosqueira & Settón: 36).

Como señalamos, la Iglesia Bautista no es ajena a la dinámica de cambio que estamos atravesando, es por ello que a fin de determinar las estrategias y desafíos que en esta coyuntura tienen por delante particularmente las iglesias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, es que el Seminario Internacional Teológico Bautista realizó una encuesta que buscó obtener respuestas acerca de cómo se están desarrollando los cambios principalmente en el paisaje cívico. Para esto emprendió un estudio cualitativo de carácter exploratorio, utilizando un formulario autoadministrado, un muestreo al azar, que se envió por las redes sociales. Hubo un total de 138 respondedores de los cuales 83 son bautistas y se procesaron los datos mediante el software IBM SPSS Statistics. Adicionalmente se trabajaron tres preguntas vinculadas a la percepción y al imaginario de 20 expertos nativos evangélicos (referentes) a fin de determinar sus primeras impresiones sobre los efectos de la pandemia y de las que daremos cuenta más adelante. Dichas preguntas buscaron obtener una primera aproximación sobre cómo los mencionados interpretan el impacto del Covid-19 desde una perspectiva teológica, aunque varios de ellos tienen una sólida formación en ciencias sociales. En segundo lugar, indagamos sobre la evaluación que hacen respecto a si el actual modelo pastoral necesita hacer cambios para su pertinente ejercicio ministerial en la pandemia, y finalmente, cómo imaginan el futuro de la iglesia de la pospandemia desde sus aspectos cuantitativos.

El presente trabajo no tiene la pretensión de predicar respecto del campo evangélico argentino, entendido como un campo de fuerzas (Wynarczyk, 2009, 2010, 2013, 2014, 2019) sino solamente de las iglesias bautistas dentro del área mencionada y simplemente, en función de la representatividad y trayectoria de los expertos nativos consultados (líderes denominacionales, educadores, teólogos, pastores, apóstoles, periodistas), trazar algunas pinceladas muy gruesas generales sobre sus perspectivas y expectativas, que en la voz de cada uno de ellos comienzan a cobrar una incipiente vida institucional.

Perfil de las iglesias y contexto virtual

Antes de avanzar conviene precisar el abanico de iglesias que mediante sus líderes fueron representadas en las encuestas realizadas y cuyos datos son al mes de mayo del corriente año. En la muestra hay representadas unas 15 denominaciones, la mayoría con los porcentajes siguientes: un 60% pertenecen a la Iglesia Bautista, seguida por Iglesias pentecostales en un 13,5% y presbiterianas en un 6,5%, como se aprecia en el Gráfico 1.

Gráfico N° 1: Perfil de las Iglesias



Fuente: Encuesta realizada por el SITB

Por otra parte, cabe consignar que el 79,6% de las iglesias encuestadas se encuentran en la Ciudad Autónoma de Buenos, aunque las restantes se dispersan en otras 9 provincias (Buenos Aires, Santa Fe, Chaco, Mendoza, Corrientes, Santa Cruz, San Luis, Río Negro y Córdoba). En cuanto al tamaño de las iglesias relevadas cabe señalar que hay un 10,9% de iglesias que tienen menos de 50 asistentes; un 37,6% está conformado por congregaciones de entre 51 y 200 asistentes; en tanto que el 23,9% lo integran congregaciones que van desde los 201 a los 500 asistentes; un 19,6% tienen congregaciones que van de los 501 a los 2.000 asistentes; un 5,1% tienen más de 2.000 asistentes y un 2,9% de los encuestados no sabía con precisión la cantidad de asistentes a sus iglesias. Respecto al perfil de las personas que contestaron, el mayor porcentaje, un 35,5% son jóvenes de entre 19 y 30 años, seguido por los maduros de 31 a 40 años (27,5%), de 41 a 50 años (18,8%), de 51 a 60 años (14,5%). de 61 a 70 años un 2,9% y solo un 0,7% menos de 18 años. La mayoría son mujeres, un 53,6% y un 46,4% son varones. En cuanto a sus roles o las formas de habitar sus congregaciones, vale la pena decir que un 27,5% son pastores, seguidos de líderes de

jóvenes (21,7%) y maestros (14,5%), y finalmente un 13,8% son líderes a cargo de grupos celulares.

De las respuestas obtenidas surge que en su gran mayoría las iglesias encuestadas trataron de continuar con las mismas actividades que esencialmente hacían antes de las restricciones impuestas por el aislamiento social preventivo y obligatorio, con la única novedad de la virtualización como medio idóneo para su desarrollo. Si bien la gran mayoría de las iglesias en cuestión ya llevaban adelante sus reuniones principales o cultos de forma presencial y con transmisiones en vivo de manera simultánea, se puede apreciar que a priori solo se trasladaron los formatos a las redes sociales, independientemente de cuáles sean, lo cual de manera indirecta manifiesta cierto desconocimiento en el manejo de las herramientas digitales para la creación de formatos más amenos o acordes a la virtualización.

Vivimos en un mundo conectado. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información con base en internet, tanto fija como móvil, están revolucionando la vida social desde hace tiempo ya, incluso en materia religiosa hay un nuevo escenario modificado por el impacto del ciberespacio. Serán Philip Howard y Steve Jones (2005) quienes acuñan el término “*cibernautas religiosos*” para referirse a las personas dentro de los Estados Unidos que han consultado algún tipo de material religioso o efectuado pedidos de oración o ayuda espiritual en el sitio web de las distintas iglesias: “Uno de cada cuatro usuarios adultos de internet en Estados Unidos ha consultado algún tipo de material religioso y se demuestra que estos cibernautas religiosos están presentes en toda la sociedad americana” (2005: 80). Esta realidad se puede replicar en el resto del continente americano y en nuestro país; de hecho, prácticamente todas las iglesias cuentan con dichos medios y los manejan habitualmente para múltiples tareas espirituales.

No es difícil hacer un muestreo ingresando a las páginas web de las principales iglesias evangélicas de nuestro país, y respecto de nuestra zona en análisis y la Iglesia Bautista en particular, observar la proliferación de páginas webs, blogs pastorales, cultos online, cuentas de Facebook y Twitter existentes a la fecha, como mecanismo de relacionamiento espiritual virtual. Esto si bien es positivo desde el punto de vista comunicacional y del acercamiento del mensaje del Evangelio a las personas⁶, conlleva en el otro lado de la moneda, la volatilidad de la presencia de las

6 Señala el Pacto de Caracas: “La globalización de las comunicaciones nos permitirá acceder a cualquier situación que ocurra en tiempo real, en cualquier lugar y a cualquier hora. Como Iglesia

personas en los cultos y la asistencia a la iglesia de manera sistemática y formal, tal como se entendía, al menos, a finales del siglo pasado. Esto obviamente en el marco de la pandemia se profundizó.

Particularmente todas las iglesias bautistas aún antes de la pandemia transmitían sus cultos en vivo desde la web, como una decisión coordinada tomada de cara a la evangelización y el uso de herramientas 2.0., tomada en su momento por la Asociación de Pastores Bautistas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Lo señalado no solo conlleva la decisión de estar en el espacio virtual, sino fundamentalmente el haber tomado conciencia de la necesidad de llegar a los creyentes que no se congregan en ninguna iglesia, los llamados “*exiliados evangélicos*” (Wynarczyk, 2009, 2010; Marzilli, 2019) y de tratar de ser más pertinentes de cara a las nuevas generaciones. Adicionará Fernández del Riesgo que ya es necesario pensar en términos de la ciberreligión: “El fenómeno del ciberespacio y la realidad virtual, que también ha afectado al mundo de la religión. Algunos ya hablan de ciberreligión” (2005: 24), nuevas formas de “destradicionalización” (Espin, 2003), de vivencia de la fe en la novedad de la globalización y la tecnología que nos acerca y separa al mismo tiempo.

Ahora bien, uno de los especialistas consultados nos dijo con relación a la proliferación de ofertas espirituales que conviven en una red tan grande como el mundo mismo, concretamente en la *world wide web*: “Las iglesias deberán ser conscientes que en la aldea global en que vivimos ya no es fácil mantener las doctrinas -puras- que cada iglesia tiene y sostiene, ya que la membresía de las iglesias, como ya ocurre, estará sometida al bombardeo de ideas, pensamientos y tendencias de las más diversas”. (Entrevistado N° 5, entrevista realizada el 01 de junio de 2020). Solo a modo de mención y para entender la globalización del fenómeno religioso, cabe destacar que la Iglesia Católica Apostólica Romana hace años que viene trabajando en el concepto de “iglesia 3.0”. Al respecto señaló el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales sobre iglesia e internet:

Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia: la evangelización, que incluye tanto la reevangelización como la nueva evangelización y la tradicional labor misionera ad-gentes; la catequesis y otros tipos de educación; las noticias y la información; la apologética, el gobierno y la

apostólica no debemos dejar pasar esta gran oportunidad para propagar el mensaje del Reino de Dios. Concluimos con la afirmación hecha por el profeta Habacuc capítulo 2, versículo 14 (porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová como las aguas cubren en mar). Sin dudas, la globalización es parte del proceso impulsado por el Señor Jesucristo para dar a conocer los beneficios del Reino de Dios en toda la tierra” (2010: 28).

administración; y algunas formas de asesoría pastoral y dirección espiritual hacia las personas. (Disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_20020228_church-internet_sp.html).

Sin duda, hay un puente que a modo de malla imbricada se viene construyendo en los últimos años entre las creencias y la virtualidad. Lo virtual es parte del universo cultural y las creencias circulan a través del éter de manera potenciada y cercana en la construcción de la vivencia de fe individual, en el mundo privado por el cual pujan la religión vivida y la religión institucional. Ahora bien, debemos reconocer que la virtualidad es una herramienta desprovista de connotación, salvo la de ser un medio, un instrumento, una herramienta, compartimos lo escrito por Peña Esquivel: “Debemos tener en cuenta para abordar el tema de la virtualidad es que ella no es ni buena, ni mala, ni neutra. Es sencillamente parte del proceso de la revolución de la información que viven las sociedades de nuestro siglo, y a su vez, tiene poco que ver con lo falso o lo irreal” (2012: 121). Sin duda, “el creer desborda el campo de lo religioso, aunque este y las instituciones que lo conforman sigan pretendiendo administrarlo” (Sanabria 2007: 61-73). Por mucho tiempo las creencias respondieron al monopolio de las instituciones, particularmente las religiosas, pero esto ha ido migrando hacia una centralidad de la vivencia personal, en la cual las redes, lo virtual, se constituye como elemento dinamizante de dicho proceso. Las personas se escapan del control de los administradores de lo sagrado, pero también lo hace la fe que va yuxtaponiendo experiencias, herencias y construcciones individuales diarias. La virtualización de la fe viene desarrollándose de manera creciente en los últimos años, pero a partir de la contingencia provocada por la pandemia global se ha tornado más cercana en la cotidianidad de las iglesias, históricamente agentes institucionalizados del creer. La realidad se va descomponiendo y decodificando con nuevos patrones de vivencia, de cara a las personas e instituciones que evidentemente fueron sorprendidas por la magnitud y extensión de la pandemia. En consecuencia, de manera más acentuada, las iglesias compiten en un campo religioso fragmentado y frágil de por sí, pero ahora además en el vasto universo de posibilidades de la producción cultural de tinte tecnológico que se ponen a disposición de las personas en el ciberespacio, particularmente respecto de la administración de los bienes de salvación con la esperanza de que se sigan respetando en la lejanía de la cuarentena, la fidelidad comunitaria y pertenencia eclesial.

Así pues, las creencias y prácticas otrora propias del campo religioso en el sentido bourdiano del término, se encuentran definitivamente instaladas en el ámbito de lo virtual, excediendo las fronteras institucionales y tornándolas aún más flexibles,

porosas permeables, (Frigerio, 2007; Carbonelli, 2011), difusas (Barrera Rivera, 2002), frágiles, sin consistencia, si aplicáramos la conceptualización de Bauman, se tornaron “líquidas” (2000). De modo que las creencias que habitan en abundancia el campo religioso también se presentan, con variados matices, en el mundo virtual. De la misma manera que las iglesias ya no alcanzan a tener el total control institucional de las creencias, múltiples agentes se disputan su influencia en el espacio virtual agilizando las nuevas ofertas religiosas; el objetivo las personas, el medio las redes sociales, el resultado incierto y no controlado, salvo, por las personas.

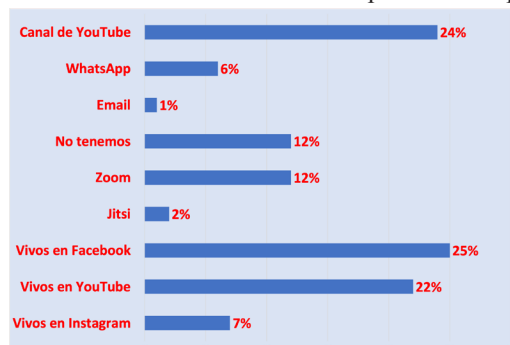
Formas elegidas para el desarrollo de las actividades

Se le preguntó a los encuestados: ¿Qué plataformas usa tu iglesia para cada actividad? Los resultados obtenidos permiten ver una buena distribución de plataformas con ciertas variaciones según el tipo de actividad. Si bien en la encuesta se relevaron sobre las actividades vinculadas al culto o servicio principal, las reuniones de oración, los encuentros de células, la escuela bíblica, la consejería pastoral, el ministerio de la niñez, de mujeres, de matrimonios y de jóvenes, la forma de desarrollar el discipulado y las formas utilizadas para la evangelización, no vamos a seleccionar todas las actividades, pero sí las más importantes. Concretamente nos concentraremos en la manera que se están llevando adelante el tradicional servicio o culto dominical, las reuniones de oración, los encuentros celulares, la consejería pastoral y el evangelismo; en el entendimiento de que son las actividades núcleo de las iglesias encuestadas y aquellas que pese al marco restrictivo de la cuarentena se deben seguir desarrollando prioritariamente según el imaginario de los consultados y la eclesiología imperante en las iglesias evangélicas bautistas, mayoritariamente (Marzilli, 2019).

En primer lugar, analizaremos la mecánica bajo la cual se desarrolla el servicio principal o el culto dominical, es dable destacar que la herramienta más utilizada son los denominados “vivos”, los cuales representan un 54% de los casos relevados. Las plataformas utilizadas son Facebook (25%) YouTube (22%) y en menor medida Instagram (7%). Como dijimos, con las limitaciones que imponen los medios tecnológicos, fundamentalmente vinculados a problemas de conectividad en la mayoría de los casos mala o deficiente, sumado a los formatos en sí, estructurados y no diseñados o pensados específicamente para la red sino de alguna manera forzados como una reacción natural de las iglesias frente a este tiempo de crisis sanitaria, restricción a la circulación y la imposibilidad cierta y vigente de llevar adelante

reuniones públicas, es que se produjo un trasvasamiento casi lineal de las dinámicas litúrgicas desde un medio físico a un medio de transmisión virtual, incluso en gran parte realizados de manera doméstica. Graficamos los valores expuestos para una mejor visualización en el Gráfico 2.

Gráfico N° 2: Plataformas más utilizadas para el culto principal



Fuente: Encuesta realizada por el SITB

Cuando únicamente nos detenemos en la mera observación de medios, números y porcentajes, a priori, se nos dificulta obtener una real dimensión de lo que está sucediendo en el mundo de la virtualidad y de la mano de la interacción que permiten las redes sociales a partir de la subjetividad, de la presencia del “otro”; a la distancia, pero junto a mí, virtual y al mismo tiempo real, “la subjetividad posibilita la constitución del mundo del individuo por medio de diversos significados que llevan al ser humano a sentir que pertenece, que participa” (Peña Esquivel, 2012: 123).

Las formas de participar se modificaron sustantivamente a partir del Covid-19 pero se sigue facilitando el “encuentro”, que sin duda desde lo conceptual y lo práctico adquiere al momento una variedad de connotaciones y posibilidades difícilmente pensadas hace apenas unos meses atrás. Ahora bien, dicha facilitación no limita la abundancia de recursos y posibilidades que se disputan en la red, cobra en consecuencia notoria importancia -ante el cierre de los templos- que la festividad, la experiencia⁷, la belleza de la comunidad y lo que hemos dado en llamar la “cultura

⁷ La experiencia, de por sí muy valiosa en la cultura evangélica y aumentada notoriamente de la mano del neopentecostalismo, cobra una nueva faceta debido a la coyuntura sanitaria. Quedaron atrás las grandes reuniones, los eventos y la vivencia espiritual comunitaria. Sin embargo, a partir de la virtualización de la experiencia nace una nueva forma de reinterpretar la fe y la cercanía, las redes se convirtieron en un vector fundamental que operan en la soledad o intimidad de cada hogar como instrumentos esenciales.

de la plataforma” (Marzilli. 2019), sea trasvasada al mundo virtual, con las limitantes propias de cada iglesia y sus medios, a fin de seguir ofreciendo a los fieles una experiencia similar en el entendimiento de que, por las limitantes propias de las redes, no puede ser plenamente análoga.

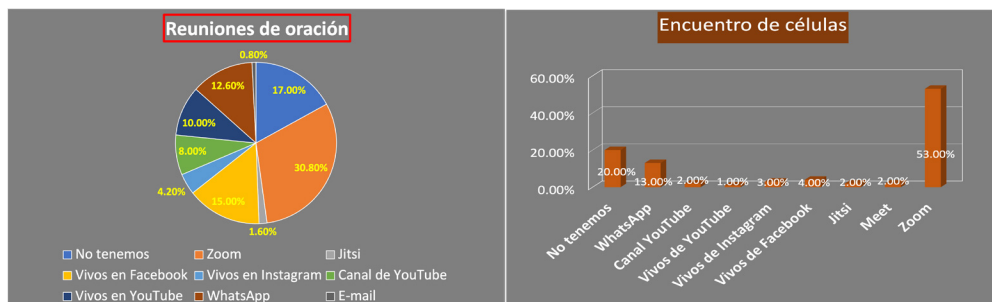
En cuanto a las reuniones de oración los medios utilizados preponderantemente son: Zoom (30,8%), vivos de Facebook (15%) y WhatsApp (12,6%), sin embargo, un 17% de los encuestados manifestó que no están realizando este tipo de encuentros. Por su parte respecto de las reuniones o encuentros celulares muy frecuentes en las iglesias bautistas del área en análisis desde hace ya tiempo (Marzilli, 2019), en la muestra realizada por el SITB se concluyó que el 80% de las iglesias relevadas realizan reuniones o encuentros celulares siendo los medios más utilizados la plataforma de Zoom (53%) y WhatsApp (13%) en tanto un 20% señalan que no están realizando dichos encuentros. Lo presentamos en el Gráfico 3 para una mejor visualización de los instrumentos virtuales utilizados para el desarrollo de las actividades mencionadas. Nuevamente, se observa un mero cambio en el medio instrumental con el que se realizan los encuentros, por el momento hay un incipiente análisis del impacto de tales medios y su eficacia, dado que el escenario del aislamiento social preventivo y obligatorio va modificándose con distintas fechas e incertidumbre por el momento.

Respecto de la consejería pastoral cabe mencionar que los Decretos de Necesidad y Urgencia dictados por el Poder Ejecutivo Nacional, prevén desde el comienzo del aislamiento que los ministros de los diferentes cultos pueden circular para el ejercicio y cumplimiento de sus tareas pastorales. En este sentido si bien no hay una restricción funcional a nivel individual de los pastores, sí la hay en la posibilidad de atender a las personas en sus necesidades personales, matrimoniales o familiares de manera normal. De hecho, las funciones vinculadas a la consejería pastoral con cierto nivel de regularidad se están realizando obviamente a través de las diferentes plataformas tecnológicas. El medio más usado en este caso es WhatsApp con un 47,33% seguido de Zoom, utilizado en el 35,33% de los casos. En cuanto al ministerio o área de evangelismo, si bien en el imaginario evangélico dicha tarea debe ser realizada por cada uno de los creyentes de forma individual, constante y en toda oportunidad que surja, eso no significa que las iglesias lleven adelante tareas específicas de evangelización fundamentalmente de forma comunitaria y organizada.

Ahora bien, debido a las particularidades del contexto el 32,6% de los encuestados manifestó que sus iglesias no estaban desarrollando tarea evangelística

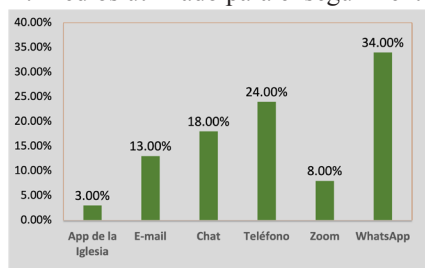
durante la cuarentena, no obstante, el resto utilizan WhatsApp en un 24% y Zoom en un 19%. Por otro lado, cuando se les consultó si hacían alguna especie de seguimiento de las personas que se ponían en contacto por primera vez, los encuestados respondieron que en la mayoría de los casos sí se realizaba en un 72,5%. Los medios utilizados para este seguimiento son mayoritariamente el teléfono fijo o móvil en un 58%, seguido por los chats de las redes sociales y el email en último lugar, como se aprecia en el Gráfico 4.

Gráfico N° 3: Reuniones de Oración y Encuentros celulares



Fuente: Encuesta realizada por el SITB

Gráfico N° 4: Medios utilizado para el seguimiento individual



Fuente: Encuesta realizada por el SITB

En cuanto a la experiencia relevada respecto del uso de las herramientas digitales para tratar de desarrollar las tareas eclesiológicas habituales, el 89,2% de los consultados manifestaron que ya estaban utilizando las mismas y contaban con hermanos en sus congregaciones con mayor conocimiento sobre el manejo de las redes sociales, en su mayoría jóvenes. Sólo un 2,9% de los casos señalan que todavía no saben utilizar los medios digitales. Los contenidos que utilizan para las actividades

son en la mayoría de los casos producidos por la propia congregación, en tanto otros menos los encuentra en internet. En el caso de la música, la mayoría de las iglesias utiliza música de producción propia (69%), en tanto un 31% emplea música que descarga a través de la web. No es el caso de las predicaciones que en un 99% son de producción propia. En cuanto a las posibilidades de seguir utilizando las plataformas virtuales con posterioridad a la pandemia, el 91,4% expresó que considera seriamente seguir usándolas, en tanto que solo un 2,2% manifestó su voluntad de no volver a utilizarlas y un 0,7% de los relevados no contestó.

Es dable destacar que si bien los diezmos y ofrendas disminuyeron durante el aislamiento en un 38% (debemos recordar que es la forma de sostenimiento natural de las iglesias evangélicas), esto no ha impedido que las iglesias continuaran atendiendo las necesidades alimentarias, principalmente, de muchas familias de sus congregaciones y de los vecinos cercanos a las iglesias⁸, ya sea con recursos propios o distribuyendo en otros casos ayuda estatal o de organizaciones privadas reunidas a tal fin, como ocurre con el caso del proyecto “*Seamos Uno*”⁹. Volviendo a la muestra utilizada, de las iglesias consultadas se observó que el 79% realiza asistencia alimentaria. Si de la muestra obtenida tomáramos solamente a las iglesias bautistas, se demostraría que en un 69% las iglesias consultadas entregan alimento con regularidad a los más necesitados durante este tiempo de pandemia. Finalmente, cuando se les preguntó a los encuestados acerca de qué emociones les generaba el hecho de no poder congregarse como lo hacían habitualmente, la mayoría señaló “nostalgia” (un 58% de los casos) mientras que un 16,7% “ansiedad”, un 14,5% “tristeza” y un 5,8% “estrés y soledad”, en tanto un 28,3% indicó que “no le genera ninguna de las opciones presentadas”.

8 Las iglesias evangélicas hace décadas vienen trabajando no solo en los barrios marginales sino en todo tipo de acciones vinculadas a la acción social en el lugar en que se encuentran (merenderos, comedores, hogares para madres solteras, hogares de ancianos, centros comunitarios), no obstante la pandemia económica y social resultante del impacto del Covid-19 trajo aparejado en muy pocos meses un creciente desempleo que según el INDEC alcanzó al 10,4% (Ver https://www.indec.gov.ar/uploads/informeprensa/mercado_trabajo_eph_1trim20AF03C1677F.pdf). Ante dicha circunstancia todas las iglesias encuestadas (79%) manifestaron continuar con la ayuda social.

9 En la página web del proyecto se puede leer su objetivo: “Somos un grupo de personas, entidades y organizaciones religiosas, sociales y empresarias argentinas que, en coordinación con el Estado, quiere ayudar a los sectores más vulnerables de la sociedad durante la urgencia derivada de la pandemia del COVID-19. Aspiramos a cubrir las necesidades de 4 millones de argentinos con el armado de 1 millón de cajas con productos alimenticios y de higiene”. Disponible en: <https://www.seamosuno.com.ar/>

Vislumbrando el futuro desde una perspectiva de incipiente reflexión

Adicionalmente, y a fin de enriquecer nuestro análisis exploratorio, nos pareció prudente introducir la necesaria visión cualitativa, por ende, como dijimos, entrevistamos a 20 expertos nativos, para conocer sus primeras impresiones sobre el impacto del Covid-19 en las iglesias evangélicas y sus perspectivas sobre como visualizan, aunque sea de manera borrosa, el futuro cercano; a todos se les consultó de manera virtual. Esto nos permitió contar con trazos gruesos para orientar nuestro análisis, tener consideraciones indicativas que no pretenden aplicarse al campo evangélico en su integralidad y variedad, pero que sí nos darán un atisbo de cómo algunos expertos nativos están vivenciando la pandemia. Poniendo lo señalado en una perspectiva de sustentación teórica vale la pena recordar que siempre es bueno, a partir de lo desarrollado por la teoría de las representaciones e imaginarios, oír la voz de los expertos nativos. Debemos recordar que “lo imaginario y lo simbólico van juntos, toda religión está centrada sobre un imaginario”, pero al mismo tiempo “el imaginario no tiene una voz única” (Berriain, 2003: 2). Por otra parte, hay que reconocer que “el cómo se cree afecta también a lo que se cree y a su significación” (Robles, 2013: 7).

Ahora bien, para llegar a conformarse la representación necesita que ocurran esencialmente dos procesos: el de objetivación y el de anclaje. De hecho, uno presupone al otro. Adicionalmente, algunos autores incorporan a los dos procesos mencionados el fondo cultural decantado en la sociedad a lo largo de la historia. El sedimento constituido por las creencias, los valores y las referencias histórico-sociales (Araya Umaña, 2002). La objetivación podría definirse como: “aquel proceso a través del cual llevamos a imágenes concretas que nos permiten comprender mejor lo que se quiere decir [...]. Consiste en transferir algo que está en la mente en algo que existe en el mundo físico”. (Perera Pérez, 2002: 20). Por medio de la objetivación los elementos abstractos se transforman en imágenes, elementos icónicos, “lo abstracto sufre una especie de reificación que lo convierte en algo concreto” (Perera Pérez, 2002: 24).

Las ciencias sociales han dado un impulso importante a la perspectiva subjetivista, indagando en el quehacer de los actores, sus modos de vida y realidades cotidianas, en el diálogo permanente entre el mundo social heredado y el que se va construyendo a diario por medio de la intervención de los individuos. Esta perspectiva comprende la sociedad a partir del relacionamiento de los individuos con el mundo

objetivo (sistemas, estructuras, instituciones), y su evolución al concepto reciente e importante del “mundo de vida”. Contribuyeron a su desarrollo conceptual Alfred Schutz y de manera más reciente Jürgen Habermas. La idea del mundo de vida tiene por finalidad comprender la dimensión social en la que se construyen los marcos de sentido que facilitan la interpretación y el obrar en la cotidianidad.

No debemos perder de vista que la realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, en definitiva, un mundo compartido entre todo el tejido social. Las personas no nacen aisladas, sino insertas en un andamiaje social que les permite ser y hacer; pero al mismo tiempo, las desafía a innovar, a crear nuevos conceptos, a aprehender nuevas experiencias y contribuir en la formación cultural de su grupo, las creencias en este intercambio virtuoso juegan un papel sumamente importante dado que moldean la cotidianidad dentro de un marco social referencial que nos permite tener un sentido del ser, de hacer y pertenecer. De allí la importancia de indagar a los expertos a fin de tomar conocimiento de sus percepciones e imaginarios, que sin duda terminarán impactando y construyendo el quehacer cotidiano como respuesta a la coyuntura vigente.

Adentrándonos en las tres preguntas generales que les realizamos, debemos consignar en primer lugar que si bien hay opiniones diferentes dentro del abanico de expertos consultados, todos a grandes rasgos coinciden en una apreciación positiva de la situación en el sentido de que en este tiempo tan difícil la iglesia sabrá discernir la realidad y su contexto, hacer cambios ágiles y rápidos que le permitan ser pertinente, profundizar el trabajo relacional con las personas, ser más cercanos y presentes en sus necesidades, (pastores sobre todo), a fin de permitir que la presente crisis sea el eslabón principal que empuje a la iglesia a la calle, a salir de los templos y vivenciar la fe junto con las personas. Tenemos la esperanza de que el Covid-19 pasará en los próximos meses, al menos tenemos hoy, un horizonte de certidumbre sobre varias vacunas que están en pleno proceso de desarrollo y testeo, y seguramente la medicina encontrará un tratamiento efectivo sobre todo para los pacientes de riesgo, por lo menos hasta que el virus vaya mutando. En ese escenario de cierta certidumbre básica, la primera pregunta que realizamos fue: ¿Cómo vislumbra la iglesia de la pospandemia? Buscamos hacer un ejercicio de reflexión que nos permita entender como dichos referentes están pensando y planificando el mediano plazo, la mayoría de ellos tienen iglesias a cargo y un importante nivel de influencia sobre el resto de los pastores.

Sin duda dentro del campo evangélico, al cual entendemos como un “campo de fuerzas” es rico y variado. Ahora bien, el concepto de “campo” no lo extraemos de la perspectiva y conceptualización bourdiana¹⁰, que enmarca dentro del espacio social a la religión como uno de los campos que enriquece la formación multidimensional de la sociedad, sino originariamente del campo de la cibernética y que haya su raíz en la teoría de los sistemas. Abrevamos de Wynarczyk, quien entiende que las iglesias evangélicas forman un sistema con propiedades comunes y mantienen relaciones de interdependencia entre sí; adherimos a la misma premisa por entender que describe acabadamente al universo evangélico argentino, y es una herramienta adecuada para analizarlo y entenderlo en sus avances, retrocesos y modificaciones, un campo de fuerza. En efecto, dentro de dicho sistema funcionan iglesias, denominaciones, asociaciones, federaciones y confederaciones. Cada una de ellas va modelando sus núcleos de pertenencias, afinidades y distancias en función de intereses comunes, idiosincrasias y fundamentalmente constructos doctrinales, compatibilidades litúrgicas y acciones externas al mismo. Desde un punto de vista sociológico un campo de fuerzas puede ser asimilado a un espacio de conflicto de intereses y tensiones entre sus integrantes y, al mismo tiempo, como una propiedad que le da dinamismo, tensión y energía al mismo. Así lo explica concretamente Wynarczyk:

La adopción sociológica del concepto de campo de fuerzas significa que las iglesias evangélicas forman un sistema (los elementos que lo componen poseen ciertas propiedades comunes y guardan relaciones de interdependencia, Korshunov 1975, p.28) pero más allá de un conjunto básico de intereses comunes a todo el campo, sustanciales para las relaciones de interdependencia entre los elementos que constituyen el sistema, existen intereses particulares contrapuestos y disputas por el predominio dentro del campo (2009: 17).

La riqueza y variedad del campo evangélico en todas sus vertientes y manifestaciones es tenida en cuenta permanentemente en la voz de sus referentes y precisamente entienden que dicha multiplicidad debe ser considerada para un análisis adecuado de la actual coyuntura. En ese sentido, entienden que habrá iglesias

10 Giménez, tomando a Bourdieu, define el campo como “Una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan [...]. Así el agente que ocupa la posición de empleado o de patrón, puede muy bien desaparecer físicamente sin que la posición deje de existir” (1997: 14). Para ampliar el concepto de “campo”, se recomienda Bourdieu (1988, 1997, 2006, 2007). Nos precisa el propio Bourdieu sobre el campo religioso: “Las relaciones de transacción que se establecen sobre la base de intereses diferentes entre los especialistas y los laicos y las relaciones de concurrencia que oponen a los diferentes especialistas en el interior del campo religioso, constituyen el principio de la dinámica del campo religioso y, por ello, de las transformaciones de la ideología religiosa” (2006: 55).

que se acomodarán más rápidamente a las nuevas realidades sociales que estamos atravesando y otras con eclesiologías y formas más pétreas o conservadoras que tratarán de seguir de la misma manera o con la menor cantidad de cambios posibles. En este esquema uno de los referentes y pastor de una megaglesia nos dijo:

Los grupos eventuales que se basan en lo cúlrico y por lo general buscan tener relaciones políticas que les otorguen prebendas por parte del Estado seguirán con sus estrategias de marketing. Esto durante la pandemia se ha evidenciado y agravado con la manifestación de un nuevo ecumenismo por parte de quienes lo rechazaban. Por otro lado, quienes no son eventuales y priorizan el contacto pastoral, la evangelización y la ayuda social con intervención en la sociedad, seguirán con su modelo con un nivel de cercanía con la gente en crecimiento y nuevas formas que les permitan afianzar cada vez más el sentido de comunidad (Entrevistado N°1, entrevista realizada el 02 de junio de 2020)..

Es como si el campo evangélico en la actualidad estuviera pivoteando entre dos realidades que en algún punto se constituyen en extremos válidos pero distintos, por un lado, aquellos más flexibles, abiertos a los cambios y tornándose innovativos a la hora de planear estrategias posibles y por otra parte aquellos con percepciones más rígida y liderazgos más estructurados, nos dijo un entrevistado: “Por un lado, creo que hay iglesias más flexibles que podrán adaptarse a los cambios y seguir cumpliendo la misión en nuevas condiciones. Y creo que hay otras que son muy rígidas... van a pelear contra las condiciones, o esperar que algún día cambien, pero no van a querer hacer cambios en los modos de ser iglesia” (Entrevistado N° 2, entrevista realizada el 01 de junio de 2020).

Hay una tendencia de los pastores a filtrar la realidad y la vida de las instituciones -iglesia- a partir del prisma de la teología, y por ende espiritualizan los acontecimientos cotidianos, los tamizan desde una perspectiva mayormente espiritual, esto si bien es una deformación profesional en algún punto genera subjetividades fundadas en un razonamiento más pétreo, principalmente en cuanto a sus formas, expresiones y tendencias hacia una perspectiva dicotómica de apreciar las cosas tanto en su génesis como en su desarrollo desde dicha perspectiva, aunque sin duda hay excepciones.

Ante lo señalado en el párrafo anterior y focalizándonos en la iglesia como institución, la vivencian como algo que corre por fuera de la vida diaria de las congregaciones y sus posibilidades, miran a la realidad y la iglesia desde la distancia teológica y no necesariamente desde el acto encarnacional que originó al cristianismo.

Esto permite aseverar que en realidad lo que sucede es que no perciben adecuadamente que la institución es una construcción dinámica que opera conforme sus propios elementos constitutivos, le permiten ser y adecuarse a las necesidades y realidades que surgen y permanentemente se está haciendo, construyendo, modelando. No es menor el hecho de que se tiende a no tener en cuenta el dinamismo institucional, que su realidad no es estática, y esto podría terminar sesgando el imaginario de los especialistas, que se alejan de lo cotidiano y por ende del impacto del evento pandémico, vale señalar:

Suele construirse representaciones cosificados del hecho institucional, es decir, se lo imagina como una realidad estativa, homogénea, compacta, en todo reducida al ethos burocrático y su lógica de funcionamiento [...] La institución es tanto esfuerzo colectivo. Requiere cooperaciones, alianzas, acciones encadenados, proyectos en curso (Algranti, Mosqueira & Settón, 2019: 49).

El Covid-19 ha dejado al descubierto vulnerabilidades y la dificultad de algunas iglesias para adaptarse rápidamente a un contexto que requiere cambios que van mucho más allá de la mera virtualización cultiva, profundizaremos sobre este punto más adelante. Es de notar que, en el imaginario de algunos de los pastores consultados, se pierde de vista el hecho de que lo instituyente y lo instituido son partes inequívocas del mismo constructo, no son ajenos o indiferentes, se complementan y necesitan. En consecuencia, la iglesia es más que el templo, el encuentro es más que el culto, y las necesidades sentidas y urgentes de las personas van más allá del evento, la limitante sigue siendo la apreciación de la realidad y su interpretación con un prisma único, el espiritual. Es importante tener en cuenta que todos los especialistas consultados entienden que este debe ser un tiempo de profunda reflexión tanto para los pastores como para las iglesias, nos dijo uno de los referentes: “Necesitamos discernir, reflexionar entre lo absoluto y lo relativo, entre lo inmutable y lo variable, entre lo indispensable y lo prescindible, entre lo esencial y lo secundario, entre lo permanente y lo circunstancial” (Entrevistado N° 14, entrevista realizada el 19 de junio de 2020).

Si avanzamos un poco más notaremos que dentro del vasto campo evangélico mencionado los especialistas entienden que hay una facilidad mayor para transcurrir la pandemia y proyectarse hacia el futuro para las iglesias que implementaron el sistema celular, debido a su eclesiología más dúctil, recordemos que el 80% de las iglesias relevadas en la encuesta del SITB manifestaron utilizar el método celular. Esto sería así debido a que ya están acostumbrados a las reuniones en las casas, a los

encuentros fuera de los templos, a la rutina previa al Covid-19 solamente le sumaron la utilización de herramientas tecnológicas (Zoom mayoritariamente). Al respecto nos dijo el entrevistado N° 11:

Las iglesias que venían trabajando con reuniones en las casas, células o el nombre que les quieras poner, estarán mejor preparadas para sobrevivir, pero siempre, siempre y cuando hayan podido mantener la comunión entre ellos mediante medios virtuales o la utilización de la tecnología. Frente a aquellas que simplemente están a la espera de que todo termine para congregarse en el templo. Esto es un problema para el concepto de koinonia es un cambio de paradigma rotundo, pero no es ni más ni menos que en parte volver a cómo empezó todo, en las casas. (Entrevista realizada el pasado 24 de junio de 2020).

Otro referente nos manifestó en la línea expuesta: “Creo que quedará reforzada la necesidad de vida comunitaria frente a lo meramente cultico y a la cultura de eventos. Por otro lado, me parece que habrá más receptividad de las personas a un enfoque espiritual de la vida, dada la intensa fragilidad humana que quedó en evidencia en este tiempo” (Entrevistado N° 4, entrevista realizada el 02 de junio de 2020).

Por otra parte, ahondando en el nivel de análisis, la mayoría de los especialistas entienden que las iglesias deberán adaptarse rápidamente y realizar cambios que van desde la profundización de la cercanía con la gente hasta opciones creativas, abiertas y concretas para la obtención de recursos económicos ante el cierre de los templos y la imposibilidad de hacerse de los recursos económicos necesarios para el normal desarrollo de la vida eclesial y de misión. De hecho, a varias congregaciones o iglesias pequeñas les está costando abonar los alquileres de sus templos, y el temor de ellos es el lógico cierre de dichos lugares en ese escenario de potencial concentración eclesial o fagocitación santa, respecto de este tema nos dijo un referente:

Muchas iglesias pequeñas cerrarán por no poder mantenerse y serán captadas las personas por otras iglesias más extendidas, sobre todo por aquellos que viven edificando sobre fundamento ajeno. Creo que muchos concentrarán gene y poder, lo que no significa crecimiento sino migración y otros seguirán creciendo de manera constante y continua, no en forma explosiva, pero sí en el desarrollo de su misión (Entrevistado N° 1, entrevista realizada el 02 de junio de 2020).

Obviamente que no es un inconveniente menor el sostenimiento económico de las iglesias, recordemos que, en el universo de iglesias encuestadas, los diezmos y ofrendas disminuyeron en un 38%. No obstante, algunas iglesias adoptaron mecanismos más creativos posibilitados por las herramientas tecnológicas: paypal,

mercado pago escaneando el QR, transferencias bancarias, tarjetas de crédito, entre otros; sin embargo, habrá que pensar la misión en términos de sustento económico y en la voz de los referentes es todo un desafío para lo que estaban acostumbrados a la rigurosidad del culto presencial simplemente.

Finalmente, sobre otro aspecto relevante a considerar de la iglesia de la pospandemia, nos dijeron algunos entrevistados (30%) que será menester acentuar o profundizar la influencia y pertinencia de la iglesia en la sociedad. Sabemos que, en las últimas décadas, particularmente a partir del regreso de la democracia en nuestro país la iglesia evangélica ha ido construyendo un posicionamiento público de manera paulatina y sostenida, primero saliendo del ostracismo del “*fuga mundi*” (Wynarczyk, 2009) para la defensa de sus derechos como minoría religiosa y luego defendiendo sus posturas en torno a la defensa de la vida desde la concepción en el seno materno (en sintonía con lo reglado en el derecho argentino), y de la familia como unidad social esencial (los evangélicos y católicos más conservadores). Tales defensas las hicieron en la arena pública, pero fundamentalmente logrando notoriedad en el espacio público, ocupando la calle como elemento demostrativo de fuerza y presencia mediática (Carbonelli: 2009, 2014, 2018, 2019, 2020; Carbonelli & Mosqueira, 2019; Campos Machado, 2006; Garma Navarro, 2010; Marostica, 1994, 1997; Pérez, 2013; Perez Guadalupe, 2019; Pierucci, 1996; Semán: 2012, 2014, 2015, 2019; Silveira Campos, 2005; Wynarczyk, 2009, 2010, 2013; 2019, 2020; entre muchos otros). Al respecto nos permitimos citar en extenso a Carbonelli:

La primer observación es que no se trató de intervenciones homogéneas: mientras que algunos grupos se opusieron firmemente a la extensión de derechos sexuales y reproductivos por considerarlos una alteración indebida de un orden social sagrado e intangible, otros, amparados en la tradición protestante, bregaron por la separación entre el Estado y la influencia religiosa e impugnaron la hegemonía de un pensamiento conservador dentro del mundo evangélico. La segunda observación indica que estas intervenciones evangélicas en diferentes arenas públicas (en la calle, en los medios masivos de comunicaciones, en el lobby parlamentario) modifican la trama vincular en el campo religioso en Argentina: en los debates públicos citados se constataron, por un lado, alianzas entre los sectores conservadores evangélicos y católicos, y por otro, sintonía y trabajo conjunto entre actores de los mismos espacios religiosos, pero de corte progresista. Más allá de los posicionamientos en uno u otro sentido, queda claro que en esta etapa los evangélicos se afianzaron como legítimos participantes en las controversias públicas nacionales, y que su voz y sus argumentos fortalecieron la gravitación histórica de la palabra religiosa en los debates públicos (2019: 39).

Lo dicho deberá profundizarse, la iglesia debe estar principalmente en la calle, con la gente, involucrándose con sus necesidades y en la defensa de los derechos, concretamente nos dijeron los referentes: “Deberá ser una iglesia que tendrá que hacer valer sus derechos, su lugar como institución en el ámbito público pues los gobiernos no pueden ni deben controlarla, una iglesia que se sabe interlocutora con la sociedad civil y política no solo a nivel local, regional y continental” (Entrevistado N° 8, entrevista realizada el 12 de junio de 2020). Desde esta perspectiva los templos deben ser considerados esencialmente espacios de entrenamiento y también de culto, aunque ya no concentren a toda la membresía, pero no de activismo sin sentido. En la voz de los expertos nativos la iglesia evangélica está ante un inmejorable abanico de posibilidades, de oportunidades, específicamente dijo uno de ellos:

Deberá ser una iglesia desafiada a implementar cambios vertiginosos, podríamos decir que la misión cobra un plano tridimensional y lo que antes llevaba mucho más tiempo, costos y estructuras ministeriales, ahora puede suceder a la vez, comenzar casas de oración, grupos o incluso plantar iglesias en cualquier parte del mundo y en cualquier ámbito: universidades, hospitales, clínicas, centros de cuidado, donde llega la tecnología puede llegar el Mensaje del Evangelio, más cercana a las personas donde ellas están (Entrevistado N°18, entrevista realizada el 01 de junio de 2020).

Entienden que la iglesia de la pospandemia, en este ejercicio reflexivo deberá ajustar su visión y programas en función de las prioridades de la gente, particularmente de los más vulnerables, será una iglesia que será más demandada por las personas que llegarán y se encuentran con todo tipo de circunstancias negativas y ven en la fe un oportuno socorro para transitar la crisis. En síntesis: “Habrá que priorizar las necesidades integrales de las personas, sobre todo, los más vulnerables, en consecuencia, los pastores deberán actuar en parte como moderadores de dichas demandas, menos institucionales, menos burocráticos y más cercanos” (Entrevistado N° 10, entrevista realizada el 24 de junio de 2020). En este contexto, la iglesia deberá ir priorizando lo realmente sacro, lo esencial en desmedro de aquellas cosas más superfluas, aunque sean necesarias, deberá ser una iglesia que se salga del molde, que rompa las falsas conceptualizaciones sobre el templo, que no se conforme con la misión dentro de las cuatro paredes, y la mera liturgia. Hace pocas semanas el Pr. Hugo Márquez, presidente de la Convención Bautista Argentina, escribió una carta a todos los pastores del país, en la que manifestaba: “Que la pandemia no anule ni detenga la misión. La Iglesia no está para hacer cultos sino para anunciar el evangelio”. En este sentido nos dijo uno de los expertos nativos consultados:

La mayoría de los cristianos de nuestros días existe una idea subyacente de que ser iglesia consiste básicamente en hacer reuniones. Consideramos que para ser iglesia necesitamos tener un “templo” (sea antiguo o moderno), un púlpito, una cruz, bancos, un órgano. Y hoy, instrumentos musicales modernos, una plataforma, equipos de sonido, luces, un grupo musical, un buen predicador, una ceremonia ya sea tradicional o renovada. Tanto católicos como evangélicos cometemos la torpeza de llamar “iglesia” a los salones en la que nos reunimos. Nunca más llamemos “iglesia” a nuestros lugares de reunión. La iglesia somos nosotros. Nosotros no vamos a la iglesia, somos la iglesia las 24 horas del día y los siete días a la semana (Entrevistado N° 14, entrevista realizada el 19 de junio de 2020).

La segunda pregunta formulada a los especialistas nativos fue: ¿Cómo debería ser el ministerio pastoral de la pospandemia o qué cambios necesitaría el ministerio pastoral a partir de ella? A partir del Covid-19 se han elaborado disímiles posturas tendientes a tratar de explicar la nueva normalidad, quizás las más aglutinantes se puedan resumir en cabeza de tres pensadores: Byung Chul-Han, Slavoj Zizek y Alexander Dugin. Ahora bien, dado el contexto de nuestro trabajo debemos adicionalmente considerar las incipientes explicaciones brindadas desde una perspectiva teológica; en ese sentido hemos tomado cuenta de diversas teorías y posicionamientos expuesto por una amplia gama de pastores, varios de ellos incluso muy representativos, que se han difundido entre las iglesias evangélicas. Algunas de dichas teorías pueden cubrir un amplio espectro e ir desde una visión conspirativa, pasando por algunas de índole apocalípticas y de castigo, a otras negatorias de la realidad aduciendo que el Covid-19 es un invento de las corporaciones para manejanos a cada uno de nosotros y, finalmente otras que mezclan las posturas tratando de ser más equilibradas (Frigerio, 2020; Mauro, 2020; Viotti, 2020). Al decir de Viotti (2020):

Las movilizaciones al obelisco muestran grupos de personas que desconfían de las recomendaciones médicas, que el Sars-CoV-2 no existe, que existe, pero es un invento de laboratorio, alegan que hay un plan de Bill Gates y de Georges Soros para acabar con el tercer mundo, que el gobierno chino “inventó” la pandemia para imponer el 5G, que las muertes son falseadas, exageradas, mal contadas.

No obstante, debemos recordar la virulencia del virus en su propagación, sus altos niveles de contagio y afectación a las personas catalogadas por sus sintomatologías preexistentes como de riesgo. Bajo esa premisa uno de los referentes consultados, mostró su preocupación no tanto por las teorías conspirativas de tinte político o religioso, dado que las mismas siempre se suceden ante catástrofes, desastres naturales y más ante situaciones como una pandemia a las que cataloga propias de la “teología de ficción”, sino por algo más serio por sus consecuencias inmediatas,

esto es la salud pública y el bienestar de los miembros de las congregaciones y sus familias, respecto de la irrefrenable casi compulsiva necesidad que tienen algunos pastores de tener sus reuniones culticas como sea, de cualquier forma, a esto lo llama “*síndrome de abstinencia religioso*”, citamos en extenso:

Es como que tienen un deseo incontrolable que los ha llevado a exponer a cientos a la enfermedad (sobran ejemplos en los cinco continentes y en nuestro país) a la vez que han dejado un deplorable testimonio ante la sociedad avergonzando el Evangelio. Mientras la mayoría de las iglesias están aportando miles de voluntarios y todo tipo de recursos sirviendo a la sociedad de manera sacrificial, acatando las normas y levantando en alto la fe en Jesucristo, otros, unos pocos, pero visibles, están ocupados en que el -show debe continuar-. No podemos evitar levantar preguntas: ¿Qué los lleva a hacer esto? ¿Qué les ha pasado que no pueden vivir la fe si no es como espectáculo? ¿Este tipo de acciones son para llevar gloria a Dios o para poner en alto cuán capaces somos de continuar con el show? ¿Podemos pensar que glorificamos a Dios arriesgando la salud de las personas o dando un pésimo ejemplo de super héroes de la fe que viven más allá de una pandemia? ¿Será que exponer a las personas y arruinar el testimonio honra a Dios? Y si no lo honra ¿Por qué lo hacemos? (Saracco, 2020. Disponible en: <http://www.cordialmentepxg.com/2020/06/15/sindrome-de-abstinencia-el-show-debe-continuar/>).

Cuando consultamos al mismo referente concretamente sobre la pregunta mencionada nos dijo expresamente: “la iglesia, a partir de esta experiencia -pandemia- va a necesitar valorizar las ventajas de las redes, revalorizar lo relacional y el discipulado. Creo que muchos habrán caído en la cuenta de que tenían muchas cosas -agarradas con alambre- y todo funcionaba con el show dominical. Cuando las luces del show se apagaron, cual rey de la historia, se dieron cuenta de que estaban desnudos” (Entrevistado N° 3, entrevista realizada el pasado 02 de junio de 2020). Las iglesias deberían correrse de la centralidad de la rutina del evento cultico para poner una particular atención a la vivencia virtualizada, la centralidad de lo esencial (evangelización y discipulado) y lo básico como punto de encuentro con Dios, más allá de allá de las reuniones.

Por su parte, casi todos los entrevistados (80%) coinciden en que será menester recuperar la esencia pastoral del ministerio, entendido como la capacidad de cuidado, seguimiento e involucramiento con la vida de las personas (ovejas). En ese sentido nos dijo un entrevistado: “No hay cambios, debe ser pastoral, estamos acostumbrados a que lo pastoral se identifique con un cargo y no con una función” (Entrevistado N° 1, entrevista realizada el 02 de junio de 2020). En la misma línea de

ejercicio ministerial como función nos señaló otro referente: “El ministerio pastoral no se debe limitar al oficio, sino a las funciones que se van a demandar, ser un pastor de todos los días y no de fines de semana” (Entrevistado N° 10, entrevista realizada el 24 de junio de 2020). El mismo referente agrega:

La dimensión pastoral no será la de una estrella sino la de un caminante junto a los diferentes dilemas de la vida cotidiana. Predominará la necesidad de cuentas claras, administraciones austeras, ministerios dependientes de la providencia de Dios, en cuanto a estrategias, tendrá que reinventarse y ajustarse a las nuevas demandas. Por último, probablemente, no se podrá predecir nada, habrá que vivir lo cotidiano y visualizar un futuro, sin ser pesimista, pero anhelar que el mañana no sea peor que el hoy.

Coinciden los expertos nativos en que es necesario que el rol pastoral comience a percibirse desde una dimensión más cercana y presente con las necesidades de las personas, no alcanza con administrar, al decir de Pierre Bourdieu, el “*monopolio de los bienes de salvación*”, sino involucrarse concretamente con las necesidades de las personas, tareas que principalmente, salvo los casos de urgencia o complejidad, se tienden a derivar en lo que se llaman pastores laicos, que actúan como intermediarios entre las personas y los pastores principales. Esto que suena simple es realmente complejo para las iglesias que tienen más de 200 personas, no obstante, la delegación no implica desinterés y la organización del liderazgo no debería entorpecer la visión y acción pastoral, sino por el contrario ser la marca distintiva del mismo. Es como si hubiera en los especialistas consultados un renovado sentir de que el Covid-19 dejó al descubierto una iglesia que necesita replantearse muchas cosas, entre ellas la recuperación de lo que llaman en lenguaje emico “*primer amor*”, lo esencial, esto es: la predicación del Evangelio, con la misma simpleza con que Jesús lo hacía, profundizar dado el contexto la ayuda social y caminar junto con las personas, sin la fachada clero-laico o la distancia del cargo. Es gráfico lo que nos expresó un referente:

La iglesia que ora en lo secreto el Señor le recompensará en público, nos guiará a una estrategia SUYA. Isaías 55:6-11. Es tiempo de BUSCARLE, LLAMARLE. DEJAR el pecado, volverse al SEÑOR, no jactarnos de lo tan eficientes que somos. Actuamos contrariamente a lo que enseña la Escritura, todo lo puedo en MÍ que me fortalezo. Sin embargo, SUS CAMINOS SON MAS ALTOS. SUS PENSAMIENTOS SON MAS ALTOS. SU palabra no vuelve vacía, hará todo lo que YO quiero y será prosperada en aquello que para que le envié. Mi opinión es que si le buscamos a EL y recibimos SU dirección saldremos robustecidos, en con crecimiento (Entrevistado N° 7, entrevista realizada el 10 de junio de 2020, mayúsculas puestas por el entrevistado).

Avanzando un paso más respecto a cómo deberá ser el ministerio pastoral de la pospandemia nos dijo el entrevistado N° 13: “Más dado al trabajo en equipo, con un liderazgo más participativo, dialoguista, capaz de construir a partir de diagnósticos y consensos. Más humanizado, accesible, que construye relaciones saludables basadas en el amor, la comprensión y el perdón. Más conectado con el entorno, con las necesidades de la gente” (Entrevista realizada el 08 de agosto de 2020).

En síntesis, aspiran a que la vieja conceptualización de parroquia entendida como la unidad geográfica primaria de la acción pastoral quede en el olvido para que el ejercicio pastoral vea a la ciudad (un entorno mayor que la mera parroquia) como la primera unidad de acción pastoral. Si bien esto no es nuevo en el entorno de las iglesias evangélicas, hay una recuperación de tal concepto en los últimos meses máxime teniendo en cuenta las posibilidades de la tecnología, en ese sentido escribía Greenway: “la ciudad des la frontera moderna de la acción de la iglesia, se fracasamos en ganar esa frontera, entonces habremos fracasado” (1976: 13). El pastor deberá atender a la ciudad, no solo su barrio, sus cuadras vecinas, debe levantar la visión, esto no lo puede hacer solo, lo deben hacer los pastores de la ciudad unidos y trabajando juntos, como una sola iglesia. Este es el sentir que ha movilizado a la iglesia en las últimas décadas a través de la acción de los llamados consejos pastorales y no solo ha permitido el crecimiento numérico de la misma, sino la posibilidad de que la iglesia tenga mayor presencia en la calle y posicionamiento público (Marzilli, 2019). Se puede leer en la página de Facebook del consejo de pastores de Capital Federal, en ese sentido, lo siguiente:

El gran anhelo del Señor sigue siendo el mismo: “que el mundo crea”. La gran estrategia del Señor sigue siendo la misma: “que sean uno para que el mundo crea”. El gran diseño del Señor sigue siendo el mismo: una iglesia en cada ciudad, liderada por el presbiterio de la ciudad, integrado por los pastores de las distintas congregaciones. Nosotros, en la ciudad de Buenos Aires, estamos ahora asumiendo el gran desafío del Señor: responder al anhelo del Señor, por medio de su estrategia de unidad, funcionando como una iglesia en la ciudad, por medio de un Plan de Misión Unida. (Disponible en: <https://www.facebook.com/ConsejoPastoresBA/>).

Finalmente, la tercera pregunta que le hicimos a los expertos nativos fue la siguiente: ¿La iglesia evangélica saldrá robustecida o no de esta pandemia? ¿Crecerá o decrecerá? Si bien la pregunta pareciera rozar la futurología, en realidad para el nomos evangélico, Dios está en “control de la historia, la iglesia y cada uno de sus hijos”, por la fe se pueden construir perspectivas e ideas fundadas en las creencias. Las religiones están acostumbradas a lidiar con la incertidumbre, a tratar de brindar respuestas sobre

lo desconocido y de esta manera van aprendiendo a transitar las vivencias cotidianas con una de las herramientas más útiles que ponen a disposición de los fieles, la fe¹¹. Como sentencia Mauro: “Las religiones lidian todo el tiempo con la incertidumbre y lo incontrolable. Construyen certezas y explicaciones, precisamente allí donde parece difícil encontrarlas o donde, por momentos, todo se tambalea¹².”

En líneas generales, todos los entrevistados tienen una apreciación positiva del futuro de la iglesia evangélica en nuestro país. Apelan incluso a la tendencia marcada el año pasado por la *Segunda Encuesta Nacional sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina*, realizada por el Ceil-Conicet, la cual da cuenta de un aumento en los últimos 11 años de la iglesia evangélica, que pasa del 9,1% al 15,3% del total poblacional. En este sentido entienden que la tendencia es que la iglesia crezca, salvo lógicamente aquellas con menos capacidad de adaptación, particularmente en atención a que la gente ante situaciones como las que estamos experimentando potencien su espiritualidad. “La fragilidad humana frente a la enfermedad pone a todos en una sensibilidad mayor hacia la espiritualidad, la vida después de la muerte, la necesidad de consuelo frente a las pérdidas. En mi opinión hay congregaciones que son muy resilientes, van a fortalecerse en esta adversidad” (Entrevistado N° 2, entrevista realizada el 01 de junio de 2020).

Ante lo señalado en los párrafos anteriores debemos considerar lo dicho por dos referentes que advierten sobre el potencial riesgo del trasvasamiento hacia iglesias más grandes o mejor preparadas respecto de la feligresía de iglesias más chicas y que incluso, eventualmente puedan cerrar por cuestiones económicas, nos dijo uno de ellos concretamente: “Deberían ser tiempos de crecimiento pero podemos pasar a un modelo de trasvasamiento, pases de personas de un lugar a otro, eso no sería un crecimiento real para las iglesias receptoras, aunque en líneas generales la iglesia crecerá” (Entrevistado N° 4, entrevista realizada el 02 de junio de 2020).

Ahora bien, es importante considerar que el comportamiento y las prácticas religiosas concretas o más visibilizadas, tales como la oración, la asistencia a los cultos o servicios, a los estudios bíblicos, la compra de productos culturales asociadas a la industria del creer (Algranti, 2013), la disponibilidad a colaborar con tareas

11 Debemos recordar lo escrito por Semán al respecto: “la religión está en lo cotidiano” (2000, p155) y agrega: “la espiritualidad es parte del arsenal cotidiano que tienen las personas a la hora de enfrentar problemas” (2000: 157).

12 Disponible en: “*Fe y pandemia: creer, ¿a pesar de todo?*”. CONICET-ISHIR. Entrevista a Diego Mauro, 07 de agosto 2020.

eclesiásticas, si bien son indicativos importantes del compromiso religioso, el tener una religión es una noción más ambigua, difusa, difícil de captar adecuadamente en su generalidad e integralidad (Voas, 2007). Siguiendo con la línea argumental, es interesante la perspectiva que sobre el particular agregan Suárez y López Fianza, al advertir que sobre el armazón de la fe las personas van entretejiendo sus aproximaciones, experiencias, conocimientos, sentimientos, necesidades y gratificaciones, en una suerte de construcción personal que muchas veces se torna híbrida; escriben: “Las instituciones cristianas, católicas o evangélicas, son cambiantes y están atravesadas por diversas tradiciones internas, múltiples discursos y ofertas, lo cual habilita múltiples modos de pertenencia o de apropiación” (2013: 111). La vinculación o relación de las personas con lo religioso siempre contempla aspectos multidimensionales, por ende, no es observable linealmente. Al escenario anterior a la pandemia, en el cual había una alta rotación de creyentes y se profundizó la realidad de los “exiliados evangélicos” (Wynarczyk, 2009, 2010; Marzilli, 2019), debemos adicionarle la particularidad de la virtualidad en la experiencia de fe, de manera mucho más activa y, literalmente impuesta como medio de salvaguardar la rutina, comunión y atención eclesial ante la emergencia sanitaria. Es que la práctica de asistir a un culto se engloba dentro de una dimensión subjetiva y no tiene una correspondencia alta con el sentir religioso de cada persona (Suárez & López Fianza, 2013), esto se profundiza con la virtualización de la fe, se hace más borroso o difuso. Lo dicho viene a colación de la mirada de uno de los expertos nativos consultados quien señalo:

Hoy gracias a las redes sociales no hay límites, se puede llegar a millones. Sin embargo, los números por sí solos no son un criterio determinante para medir el éxito o el fracaso de las iglesias. Jesús atendió a miles, a multitudes, pero se enfocó en 12 discípulos. Creo que a partir del ministerio de Jesús podemos inferir que el éxito ministerial radica en la transformación de las personas, especialmente los desposeídos, así como la generación de un estilo de vida anti sistémico que no se deje llevar por las corrientes de este mundo. Esta pandemia nos ha hecho crecer sí o sí. La iglesia pospandémica ya no volverá a ser la misma. Será una iglesia más madura y también responsable y humilde (Entrevistado N° 8, entrevista realizada el 12 de junio de 2020).

En el particular contexto de la emergencia sanitaria, las restricciones a la circulación y las reuniones públicas, la obligada virtualización de las actividades eclesiales, la abundante invasión de materiales y ofertas religiosas que circulan en las redes sociales y la potencial volatilidad de las personas de una actividad a otra y en algunos casos las pertenencias múltiples, cobra una particular relevancia el concepto ampliamente trabajado en las ciencias sociales de “identidad”, sea ésta

adquirida, heredada, principal, secundaria o múltiple (Algranti, 2008, 2010; Frigerio, 1997, 1999, 2000; Wyncarczyk, 2009, 2010, 2012, entre muchos otros). Hace años se viene verificando que gracias al esfuerzo ininterrumpido y sistemático de los consejos pastorales de todo el país sumado al de varias megaiglesias e incluso por acción de algunas agencias paraeclesiales o “agentes eclesiales no institucionalizados” (Ribeiro, 2015), por ejemplo, *Argentina Oramos por Vos*, que las fronteras internas del campo evangélico se han tornado más permeables, porosas y ha surgido una nueva identidad aglutinante superior a las existentes. En este sentido, ya no se es bautista, pentecostal, metodista o hermano libre; sino <evangélico>, y en el mediano plazo muchos estudiosos y expertos nativos mencionan un paraguas identitario mayor consistente en <ser cristiano>, más allá de las denominaciones heredadas y los sedimentos identitarios de cada confesión (Marzilli, 2019).

Ante la nueva normalidad y a medida que vayan transcurriendo las próximas semanas para el caso que paulatinamente se pueda trabajar con protocolos adecuados el regreso de las reuniones religiosas, la iglesia deberá prestar especial atención al seguimiento de las personas y pensar formas creativas de establecer más allá de las células (microespacios interactivo de fidelización y pertenencia), mecanismos que tiendan al cuidado de las mismas; así como también trabajar la confianza de ellas para animarse a volver a los encuentros principales, cuando pueda hacerse.

En síntesis, la perspectiva de los expertos nativos es positiva, auguran un crecimiento de la iglesia evangélica en líneas generales. Piensan que la iglesia: “saldrá más robustecida en la fe, la valoración de la familia, el manejo de las tensiones de la vida, en su cercanía a Dios, será más solidaria y profesional” (Entrevistado N° 13 entrevista realizada el 08 de agosto de 2020). Particularmente crecerán según la apreciación de uno de los referentes consultados: “las iglesias neopentecostales y en general las iglesias renovadas porque la crisis y la recesión económica que dejará la pandemia es un contexto similar bajo el cual ya crecieron en otros períodos similares de nuestra historia, por ejemplo, en el 2001-2002” (Entrevistado N° 16, entrevista realizada el 23 de agosto de 2020).

Aprendizajes obtenidos durante este tiempo e innovaciones por realizar

A esta altura es necesario avanzar sobre lo que las iglesias consultadas entienden fueron los principales aprendizajes de este tiempo de emergencia sanitaria y de alta significancia emocional. Un tiempo particular que sin duda ninguno

de nosotros imaginó estar atravesando cuando empezó el año en curso. Los aprendizajes consignados son muchos, varios similares o iguales en esencia así que a continuación nos permitimos dar cuenta de los que consideramos los más relevantes en la Tabla 1.

Tabla N° 1: Aprendizajes que deja la pandemia

| |
|-----------------------------------------------------------------------------------|
| Somos una familia, la iglesia no se limita a las cuatro paredes del templo |
| Así como Dios es creativo nosotros también debemos serlo y adaptarnos |
| Liberarse del pastorcentrismo, templocentrismo, resignificar lo esencial |
| Somos iglesia a pesar de la distancia el Espíritu Santo nos une a todos en Cristo |
| Centrarnos en lo importante |
| Abrirnos a la comunidad, particularmente ante la crisis |
| Nos ayudo a buscar formas de ser y hacer que no dependen de estructuras |
| Tener prevención y proactividad |
| Será un tiempo de crecimiento |
| Estamos unidos sin necesidad de estar juntos |
| La esencia cristiana no son las reuniones sino en la intimidad con Dios |
| La iglesia no es un lugar físico, somos cada uno de nosotros no las paredes |
| El nivel de penetración a través de las redes es mayor, no tiene límites |
| Sentido de pertenencia, debemos ser una iglesia activa que ame y responda |
| No podemos acostumbrarnos a una sola forma de hacer las cosas |
| La iglesia, como cuerpo es un organismo vivo y se ve afectado por el contexto |

Fuente: Encuesta realizada por el SITB

Lo señalado es una prieta síntesis de la riqueza de los aprendizajes señalados por las iglesias encuestadas en la voz de sus líderes. Cabe señalar que no hay duda alguna de la complejidad del momento que estamos atravesando como sociedad. El Covid-19 no solo dejó expuesto un mundo con una profunda “ceguera moral” (Bauman & Donskis, 2017), sino al mismo tiempo la vulnerabilidad del hombre, su fragilidad incluso la de las instituciones religiosas que debieron innovar sobre nuevas formas de hacer de manera precipitada y replantearse lo hecho desde una nueva perspectiva.

Conclusiones

A modo de colofón es menester señalar que el mundo no estaba preparado para el impacto, imprevisible por cierto del Covid-19, un microscópico organismo que vino a

cambiar el paisaje cotidiano de todo el mundo. Sin importar el desarrollo de los países, todos nos sentimos más vulnerables y frágiles. Vimos a los principales líderes mundiales titubear en sus acciones, avanzar y retroceder sin un rumbo fijo al principio de la pandemia, e incluso actualmente y de pronto nos dimos cuenta de que nuestra normalidad no era la normalidad deseada. Como toda imprevisión calamitosa, adicionalmente nos mostró que en tiempos de angustia y profunda incertidumbre lo que continua a lo largo del tiempo con diferencias, complejidades, subjetividades y vivencias disímiles es el refugio en la fe, en la espiritualidad entendida como anclaje necesario para encontrar respuestas y esperanza. La creencia sigue siendo esencial para el ser humano y no podemos escapar a las mismas, independientemente de cuáles sean. Las religiones pese a su *expertis* para dar respuestas en medio de las dificultades cotidianas, también se vieron sorprendidas, confrontadas y desafiadas por la nueva normalidad.

La Iglesia Bautista no es ajena a esta realidad, por ende, aunque en el presente trabajo no podemos predicar respecto de todas las iglesias evangélicas del área de análisis, podemos tener ciertos atisbos en virtud de las entrevistas realizadas a los expertos nativos, solo muy gruesas pinceladas que no pretenden abarcar al abanico del campo evangélico. Ciertamente que la iglesia sintió el impacto del Covid-19 de diferentes formas, y con distintos tipos de respuestas conforme las capacidades de cada congregación. La transmisión on line de las actividades cúllicas, una acción no generalizada en las iglesias, de pronto se volvió un vehículo necesario para conservar la “comunidad” entre las congregaciones y mantener vigente la vida eclesial. Desde los cultos *on line* pasando por las reuniones de células o barcas, hasta reuniones de administración o la necesaria consejería pastoral se virtualizó. Se afianzó el concepto de la iglesia 3.0 en la amplia mayoría de las congregaciones independientemente de la cantidad de miembros o posibilidades económicas. La tecnología al servicio del Reino y la misión en la nube es una realidad que se aceleró por el Covid.19 y llegó para quedarse.

Es de notar que el desafío impuesto por la pandemia requerirá de un redescubrimiento de la tarea pastoral asimilada a una función y no solamente a un cargo, esta dimensión personal, cercana y de cuidado será vital según los entrevistados para guiar a la iglesia en medio de la crisis vigente. En este sentido, se espera que no se tienda a la generalización de que la vida eclesial es solo el culto o los servicios principales, sino por el contrario se potencie el servicio de todos los creyentes y se revitalicen las iglesias en las casas como instrumento necesario de cuidado pastoral (indirecto), sin que el pastor principal deje de involucrarse en dicha tarea y se tienda al proselitismo fundamentalmente en dichos escenarios domésticos. Es importante por otra parte considerar que ante la abundante variedad de ofertas religiosas existentes en las redes, la iglesia deberá ir aceptando la pluralidad de ofertas de manera más cierta y fundamentalmente entender que la “sana doctrina” debe ser parte del proceso de discipulado y seguimiento antes que

guardada en los mecanismos cúltricos tradicionales, que difícilmente se podrán mantener en los formatos virtuales pretendiendo que del otro lado de la pantalla todas las personas reaccionen de la misma manera como si estuvieran en un templo.

En el sentido expuesto la iglesia deberá privilegiar lo importante, lo sacro en relación con el resto de las actividades y aspectos religiosos anteriormente usuales. Pareciera ser que ha quedado claro que la iglesia no son los templos o las reuniones sino las personas que vivencian su fe en la intimidad y en su círculo de mediatez familiar, profesional o laboral, los redescubiertos campos de misión a partir de la responsabilidad individual de cada discípulo. Se corrieron en la perspectiva de los entrevistados, las paredes de los templos y éstas alcanzaron los límites de cada ciudad en la cual esta la iglesia, en este escenario las redes sociales más que un medio complementario o suplementario adquieren una particular relevancia y significación. Se han resignificado conceptos, ideas, estrategias y sin duda la iglesia está ante un desafío sin precedentes. Las creencias nos siguen condicionando, pero a su vez permitiéndonos anclarnos en un horizonte de certidumbre y las religiones siguen siendo un fenómeno global esencial a cada ser humano y a la construcción social

Referencias

- ALGRANTI, J. (2013). *La industria del creer. Sociología de las mercancías religiosas*. Buenos Aires: Biblos
- ALGRANTI, J. & MOSQUEIRA, & SETTÓN, D. (Eds). (2019). *La institución como proceso. Configuración de lo religioso en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos.
- ARAYAUMAÑA, S. (2002). Las representaciones sociales, ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 127, pp. 1-84. FLACSO, Sede Académica Costa Rica. Recuperado de: <http://flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>
- BAUMAN, Z. & DONSKIS, L. (2017). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- BERIAIN, J. (2003). *El imaginario social moderno: politeísmo y modernidades múltiples*. España. Ponencia presentada en la Universidad Pública de Navarra.
- BOURDIEU, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. Buenos Aires. *Revista Relaciones N° 108, Volumen XVII*.

CARBONELLI, M. (2019). De los templos a las calles. La politización evangélica en perspectiva. *ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

FERNANDEZ DEL RIESGO, M. (2005). La religión y sus falsos sucedáneos. Madrid. *Ilu Revista de Ciencias de las Religiones*, 10, 21-26.

FRIGERIO, A. (2018). ¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica. México. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, año 12, núm 24, marzo

LIPOVETSKY, G. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

MARZILLI, P. (2019). *Cambios, desafíos e incógnitas en la iglesia que conocemos (Influencia y expansión de la Nueva Reforma Apostólica en las iglesias evangélicas. Un estudio enfocado en la Iglesia Bautista de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Primer Cordón del Conurbano Bonaerense)*. Tesis de Doctorado. Pontificia Universidad Católica Argentina.

MOÑIVAS, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47. Madrid.

ORSI, R. (2005). *Between Heaven and Earth: The religious worlds people make and the scholars who study them*. Princeton: Princeton University Press.

PEÑA ESQUIVEL, W. (2012). La virtualidad como lugar para la reflexión teológica. *Reflexiones Teológicas*, 8, pp. 119-130. Bogotá, Colombia

PERERA PÉREZ, M. (2002). *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y modalidad*. Cuba: Centro de Investigaciones Sociales Cubanas, Biblioteca Virtual de Flasco. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clasco.org.ar/arbos/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>

PETRELLA, Iván. (2020). Dios no ha muerto. En este siglo la religión está más viva que nunca. Nota periodística. Buenos Aires. *Diario La Nación*, 07 de marzo 2020. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/autor/ivan-petrella-3482>

RIBEIRO, J. M. (2015). *Las prácticas y los sentidos de la religiosidad popular en los devotos y promeseros de los santuarios de Nuestra Señora que Desata los Nudos y de San Expedito* (Tesis inédita de Maestría). Pontificia Universidad Católica Argentina. Buenos Aires.

ROBLES, A. (2015). *Crisis de la religión en América Latina*. Costa Rica. Centro Dominicano de Investigación.

RABBIA, H & MORELLO SJ, G; DA COSTA, N; ROMERO, C. (Comp). (2019). *La religión como experiencia cotidiana: Creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica*. Argentina: Universidad Católica de Córdoba.

SANABRIA, F. (2012). De lo religioso a lo virtual. Explosiones del imaginario y recomposiciones del creer hoy. *Revista Colombiana de Antropología*, 48 (2), pp. 219-244.

————— (2007). *Creer y poder hoy*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

SEMÁN, P. (2000). La recepción popular de la Teología de la Prosperidad. *Revista Universidade Rural. Série Ciências Humanas, Serópedica*, 22 (1), pp. 107-118.

SUÁREZ A. L. & LÓPEZ FIDANZA, J. (2013). El campo religioso argentino hoy: creencia, autoadscripción y práctica religiosa. Una aproximación a través de datos agregados. *Revista Cultura y Religión*, VII (1), pp. 98-115.

VIOTTI, N. (2020). *Individualización religiosa en América Latina*. Buenos Aires. Diversa Red de Estudios de la Diversidad Religiosa en Argentina. Disponible en: <http://www.diversidadreligiosa.com.ar/blog/individualizacion-religiosa-en-america-latina/>

VOAS, D. (2007). Surveys of Behaviour, Beliefs and Affiliation: Micro-Quantitative. En J. Beckford & N. J. Demerath III (eds.), *The Sage Handbook of the Sociology of Religion*, pp.144-188. London.

WYNARCZYK, H. (2018). Argentina: ¿Vino Nuevo en Odres Viejos? Evangélicos y Política. In: Perez Guadalupe, J.L. & Grundberger, S. (eds). *Evangélicos y poder en América Latina*. Perú. Konrad Adenauer Stiftung (KAS).

————— (2013). Contro il mondo – per il mondo. Il pentecostalismo in America Latina. En TROMBETTA P. (comp.), *Cristianesimi senza frontiere: le chiese pentecostali nel mondo*. Roma: Edizioni Borla. pp. 28-47

————— (2010). *Sal y luz a las Naciones*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín.

————— (2009). *Ciudadanos de dos mundos. La entrada de los evangélicos conservadores a la vida pública desde los 80 en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín.